



Consejo de Seguridad

Distr. general
14 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 13 de julio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed ibn Chambas, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia convocada el jueves 9 de julio de 2020, sobre la consolidación de la paz en África Occidental.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Christoph Heusgen
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Exposición informativa del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Mohamed ibn Chambas**

Tengo el honor de intervenir hoy en el Consejo en relación con el informe más reciente del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (S/2020/585). La presente sesión informativa se celebra en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que, lamentablemente, ha provocado numerosas víctimas mortales en todo el mundo y está teniendo una grave repercusión en nuestro modo de vida y nuestros medios de subsistencia. En ese sentido, deseo expresar mis más sinceras condolencias a todos aquellos que hayan perdido a seres queridos y desear una pronta recuperación a quienes estén en tratamiento, al tiempo que exhorto a todos a cuidarse y velar por su salud.

Desde mi más reciente exposición informativa ante el Consejo, en enero (véase S/PV.8698), los atentados de extremistas violentos y la violencia intercomunitaria han continuado socavando la paz y la seguridad en la región, en particular en el Sahel y en la cuenca del lago Chad. A pesar de los arduos y constantes esfuerzos de los países interesados, los extremistas violentos han seguido agrediendo a las fuerzas de seguridad y a la población civil, lo que ha tenido dolorosas consecuencias para la situación humanitaria y de los derechos humanos en la región.

Los atentados terroristas han ido acompañados de reclutamientos forzados de niños y de secuestros en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria. Además, el cierre de los centros escolares en las zonas afectadas debido a la extrema inestabilidad de la situación de la seguridad ha negado a miles de niños su derecho a la educación.

Asimismo, la fragilidad de la situación de la seguridad ha ocasionado un aumento en las cifras de desplazados internos y de refugiados en la región. En Burkina Faso, en junio, 921.000 personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares, lo que supone un aumento del 92 % en comparación con finales de 2019. En Malí, hay cerca de 240.000 desplazados internos, el 54 % de los cuales son mujeres. En el Níger, según cifras de junio, 489.000 personas se habían visto obligadas a huir de sus hogares. Ello incluye a los desplazados internos y a los refugiados nigerianos y malienses.

En Nigeria, se estima que 7,7 millones de personas habrán necesitado asistencia de emergencia en 2020. En los estados de Adamawa, Borno y Yobe, más de 1,8 millones de personas, más de la mitad de las cuales son mujeres, siguen viviendo en campamentos improvisados o acogidas en comunidades que, en sí mismas, son extremadamente vulnerables.

Si bien las fuerzas nacionales y multinacionales han intensificado las operaciones de lucha contra el terrorismo, algunas comunidades han recurrido a grupos organizados de voluntarios y a milicias de autodefensa para protegerse. Los grupos que se ocupan de los derechos humanos han expresado inquietudes por los presuntos abusos cometidos por las milicias de autodefensa y las fuerzas de seguridad y defensa.

Es preciso insistir en los vínculos cada vez más numerosos que asocian el terrorismo, la delincuencia organizada y la violencia intercomunitaria. Los terroristas han seguido aprovechándose de las animosidades étnicas latentes y de la ausencia del Estado en las zonas periféricas para impulsar su programa. Las Naciones Unidas deben seguir dispuestas a trabajar con todos los asociados con miras a aplicar un enfoque más holístico y sostenible a esos desafíos, mediante el desarrollo de las capacidades nacionales e institucionales; la mejora de la resiliencia de las comunidades; y la

promoción, el apoyo y la defensa de la buena gobernanza, la inclusividad política, el respeto de los derechos humanos y la observancia del estado de derecho.

En ese sentido, las Naciones Unidas deberían apoyar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en la aplicación de su plan de acción para la erradicación del terrorismo en la subregión para el período 2020-2024. Además, la comunidad internacional debe incrementar su apoyo para asegurar la plena puesta en funcionamiento de la Estrategia Regional de la Unión Africana y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram, acelerando al mismo tiempo la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Es fundamental que haya coordinación entre las diversas iniciativas destinadas a hacer frente a los desafíos de seguridad, humanitarios y de desarrollo de la región.

A este respecto, es encomiable el llamamiento formulado en la cumbre del Grupo de los Cinco del Sahel celebrada el 30 de junio en favor de una mejor coordinación y cohesión entre los Estados Miembros. Asimismo, acojo con satisfacción el compromiso con el estricto respeto de los derechos humanos expresado en la cumbre. Estamos decididos a trabajar en colaboración con los Estados Miembros para abordar de consuno ese desafío.

Como se reiteró en la reunión del comité directivo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, celebrada el 30 de junio, las Naciones Unidas deberían seguir adoptando un enfoque entre distintos pilares que haga hincapié en la importancia de la titularidad nacional y que, al mismo tiempo, tenga por objeto la generación de sinergias con otras iniciativas.

En relación con ello, el 4 de marzo facilité una reunión en Dakar entre el Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y Jefe de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, Embajador Mamman Nuhu, y el Grupo Regional de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, con el fin de llegar a un entendimiento común sobre el papel de los organismos de las Naciones Unidas en la aplicación de la Estrategia Regional de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para la Estabilización y garantizar la coherencia con los programas regionales vigentes, incluidos los que se ejecuten en el marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Por otro lado, en el marco de nuestros esfuerzos orientados a apoyar las medidas transfronterizas de la Unión del Río Mano en materia de seguridad y fomento de la confianza, en febrero la UNOWAS suscribió con la Unión del Río Mano un acuerdo de cooperación sobre cuestiones de paz y seguridad y de apoyo a los jóvenes y las mujeres en la cooperación transfronteriza.

El cambio climático está intensificando los riesgos para la seguridad en la región al exacerbar los conflictos entre agricultores y ganaderos —que siguen constituyendo una importante fuente de preocupación en materia de seguridad—, aumentar las tensiones sociales y contribuir al éxodo rural, la violencia, la delincuencia y la inseguridad alimentaria. Gracias a su poder de convocatoria y en consonancia con su nuevo mandato, la UNOWAS está realizando análisis e investigaciones para mejorar el entendimiento y definir opciones que permitan mitigar las consecuencias adversas del cambio climático para la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel, en colaboración con los mecanismos pertinentes de las Naciones Unidas y en asociación con la CEDEAO, el Banco Mundial y grupos de reflexión internacionales, regionales y nacionales.

La pandemia de COVID-19 está multiplicando y exacerbando factores de conflicto que ya existían antes, con graves consecuencias para la paz y la seguridad

en África Occidental y el Sahel. La pandemia está teniendo una repercusión negativa en los derechos humanos y en el estado de derecho y está afectando de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, incluso en lo que respecta a su papel en el comercio informal y al aumento constatado del feminicidio y la violencia sexual y de género. Se ha denunciado que algunos servicios de seguridad han actuado con mano dura para hacer cumplir las restricciones, incluso en países que contaban con un sólido historial en materia de derechos humanos.

También se están observando los efectos de la pandemia en las estructuras y sistemas de gobernanza, así como en los procesos electorales y de diálogo político, la situación humanitaria, la situación socioeconómica y los compromisos regionales y multilaterales. Además, los terroristas y los grupos extremistas violentos están aprovechando la situación para emprender nuevos ataques en la región, haciendo caso omiso del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial.

Sabedores de ello, varios países de la subregión han elaborado planes nacionales de respuesta a la COVID-19 con el apoyo de los equipos de las Naciones Unidas en los países. A nivel regional, el 23 de abril la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO celebró una cumbre extraordinaria y eligió al Presidente de Nigeria, Muhammadu Buhari, para dirigir las actividades regionales de respuesta a la COVID-19. La Autoridad también creó comités ministeriales de coordinación en materia de salud, finanzas y transporte con miras a coordinar los esfuerzos regionales en respuesta a la pandemia.

A fin de promover un enfoque de todo el sistema de las Naciones Unidas en respuesta a la pandemia, he celebrado consultas virtuales con los Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas y sus equipos en todos los países de la región con objeto de evaluar la repercusión de la COVID-19 en cada país, determinar las formas de fortalecer la colaboración de las Naciones Unidas con los interesados nacionales y regionales en apoyo de los esfuerzos de respuesta de los Gobiernos y movilizar, cuando proceda, el apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego a nivel mundial.

Los Coordinadores Residentes señalaron que, si bien en la mayoría de los países las respuestas de los Gobiernos a la COVID-19 han sido en gran medida consensuadas, también se han dado situaciones en las que los agentes nacionales las han criticado duramente.

La UNOWAS seguirá recabando la participación de las autoridades nacionales para garantizar un enfoque holístico y trabajar en pro de la ampliación del apoyo social, la inclusión y la cohesión nacional. También continuaremos nuestra labor de promoción con el fin de garantizar que los Estados en la región incorporen un enfoque basado en los derechos humanos en sus respuestas, centrándose en el estrato más vulnerable y marginado de la población, así como en la participación de la comunidad.

Cabe destacar que, a pesar de la pandemia de COVID-19, la región ha sido testigo de varios acontecimientos positivos, entre ellos la celebración, en un entorno de relativa calma, de las elecciones presidenciales en el Togo, las elecciones locales en Benin y la conclusión de la labor de la Comisión de Examen Constitucional en Gambia.

Se prevé que se celebren cinco elecciones presidenciales trascendentales en el segundo semestre del año, en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea y el Níger. Esas elecciones constituyen una oportunidad para la consolidación democrática en esos países. Sin embargo, con objeto de garantizar que esos procesos sean dignos de crédito, transparentes, inclusivos y pacíficos, se necesitará alcanzar un consenso con miras a hacer frente a los problemas subyacentes y a toda perturbación, particularmente a aquellas vinculadas a la pandemia de COVID-19. Cabe señalar

que la pandemia provocó la suspensión o el aplazamiento de los preparativos para las elecciones, en particular de la inscripción de los votantes, en algunos de esos países. No obstante, se han reanudado los preparativos y, en la mayoría de esos países, las partes interesadas han mantenido su determinación de celebrar las elecciones con arreglo al calendario estipulado.

He celebrado consultas virtuales conjuntas con el Presidente de la Comisión de la CEDEAO, Jean-Claude Kassi Brou, los Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas y los jefes de los órganos de gestión electoral de los países que se están preparando para las elecciones con objeto de evaluar la situación sobre el terreno, el nivel de preparación, los problemas que se plantean y las formas en que las Naciones Unidas podrían prestar un mejor apoyo a los diversos procesos. Todos los jefes de los órganos de gestión electoral expresaron su confianza y garantizaron su disposición a llevar a cabo una organización exitosa de las elecciones.

Durante esas consultas, incidí en que las partes interesadas se aseguraran de que las soluciones a los problemas o perturbaciones causados por la pandemia fueran consensuadas e inclusivas y que en ellas se respetaran los derechos humanos y el estado de derecho. También insistí en que las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad participen en la totalidad del proceso electoral de cada país.

Antes de las elecciones, que podrían constituir importantes focos de crisis, la UNOWAS seguirá trabajando con los asociados pertinentes a fin de apoyar los esfuerzos desplegados por los cinco países para organizar elecciones inclusivas, transparentes y dignas de crédito, que son cruciales para la estabilidad y el desarrollo de la región.

Quisiera encomiar al Consejo por su apoyo inquebrantable a la UNOWAS en la ejecución de su mandato, al tiempo que reitero nuestra determinación de seguir respaldando a los agentes nacionales y regionales en aras de la promoción de la paz y la estabilidad en África Occidental y el Sahel.

Anexo II

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve

En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por su intervención. Bélgica atribuye gran importancia a la labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en favor de la prevención, la reconciliación, la mediación, la paz sostenible y la promoción del estado de derecho en África Occidental y el Sahel.

También quisiera dar las gracias a la Sra. Ibrahim por haber puesto de relieve una cuestión importante para África Occidental y el Sahel.

La situación de la seguridad en la región sigue siendo inestable. En Malí, el Níger y Burkina Faso, la situación se está deteriorando pese a los numerosos esfuerzos realizados y a la creciente movilización internacional. Además, en algunas partes de Nigeria también se hace frente a atentados terroristas constantes de Boko Haram, así como a conflictos entre pastores y agricultores, que son asimismo fenómenos preocupantes y merecen especial atención. Por otra parte, un gran número de conflictos locales, a veces de carácter intra o intercomunitario, están causando estragos en la región. Ese deterioro repercute directamente en la situación humanitaria, lo que provoca el sufrimiento de cientos de miles de civiles inocentes. La pandemia de enfermedad por coronavirus está exacerbando drásticamente ese panorama ya de por sí funesto y afecta con mayor gravedad aún a los más vulnerables, incluidas las mujeres.

Amplias zonas de Burkina Faso se ven afectadas por la violencia en la actualidad. Es de esperar que las medidas recientes impidan una propagación geográfica mayor. A Bélgica le preocupa que los atentados terroristas, dirigidos no solo contra el Estado sino también contra la población civil, la infraestructura y los lugares de culto, amenacen no solo a Burkina Faso, sino también la estabilidad regional en general, lo que comporta el riesgo de que los atentados se extiendan a los países costeros, como ocurrió con el atentado en la frontera con Côte d'Ivoire el 11 de junio. Además, las relaciones comunitarias son muy tensas y se requerirán tiempo y esfuerzos para reponerlas.

En toda la región, Bélgica encomia a las fuerzas de defensa y seguridad por su valor y los sacrificios que realizan en la lucha contra los terroristas. No obstante, saben que, para derrotar definitivamente al terrorismo, tienen la obligación de actuar de forma modélica a través de sus acciones en materia de derechos humanos. El hecho de que se investiguen denuncias contra las fuerzas de seguridad y, en caso necesario, se emprenda un procedimiento disciplinario o penal anunciado públicamente no las debilita. En verdad ocurre lo contrario, es decir, si bien la percepción de impunidad ya atiza el terrorismo, la lucha activa contra la impunidad es la mejor manera de recuperar la confianza de los ciudadanos, reunir más información y sentar las bases para la reconciliación. Bélgica se compromete a seguir apoyando a sus asociados en la región en aras de ese objetivo.

Además, en consonancia con el Secretario General y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Bélgica considera que no se puede responder a los desafíos que se plantean en África Occidental mediante la mera adopción de medidas relativas a la seguridad. Es preciso adoptar un enfoque holístico para hacer frente al extremismo violento en el que también se haga hincapié en la buena gobernanza, la lucha contra la impunidad y el fortalecimiento de las instituciones democráticas y se preste atención a las preocupaciones de los grupos marginados, así como al desarrollo sostenible e inclusivo.

Por consiguiente, es urgente adoptar medidas tangibles para detener el deterioro del tejido social. Es preciso hacer frente a las amenazas a la coexistencia pacífica luchando contra todo intento de generar divisiones por motivos de creencias religiosas o de pertenencia a una comunidad.

En ocasiones, las instituciones democráticas siguen siendo frágiles en la región. Las diversas elecciones que se celebrarán a finales de este año podrían ponerlas aún más a prueba. Por consiguiente, es esencial que los comicios se lleven a cabo en igualdad de condiciones y que las elecciones sean libres, justas, transparentes y pacíficas. Bélgica apoya los esfuerzos de la UNOWAS para prestar apoyo en esas elecciones y consolidar la democracia. En particular, las tensiones en Guinea ya se han saldado recientemente con la pérdida de vidas humanas, y es importante que se renueve el diálogo y la avenencia a fin de lograr que las elecciones se lleven a cabo en un clima de tranquilidad. En Burkina Faso y el Níger, el reto radicará en garantizar que se celebren elecciones en todo el país. Por último, en Côte d'Ivoire, donde prevemos que 2020 confirmará el restablecimiento de la paz y la estabilidad, pedimos a todos los agentes políticos que estén a la altura de la ocasión, a medida que la situación del país también repercute en la estabilidad regional. Además, es preciso abordar con rapidez las tensiones postelectorales en Malí, de conformidad con las recomendaciones de la CEDEAO, para evitar un mayor deterioro de la situación política del país.

En términos más generales, apoyamos los esfuerzos de la UNOWAS y los equipos de las Naciones Unidas en los países para promover la reconciliación nacional, la reconstrucción después de los conflictos y la reforma del sector de la seguridad. En diversos Estados, la voluntad política de afianzar la buena gobernanza, la democracia y los derechos humanos será un factor decisivo para consolidar los logros y emprender el camino del desarrollo sostenible.

La UNOWAS también desempeña un papel fundamental en el estudio de los efectos del cambio climático en la seguridad, en el marco de un enfoque de prevención de conflictos. Es una labor fundamental, como explicó la Sra. Ibrahim, y aliento al Representante Especial a que prosiga estos esfuerzos.

Para concluir, quisiera subrayar asimismo el papel cardinal que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales. Encomio su estrecha coordinación con la UNOWAS y las aliento a mantenerla.

Anexo III

Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Geng Shuang

Agradezco al Representante Especial Chambas y a la Sra. Ibrahim por sus exposiciones informativas.

Desde la última reunión informativa sobre esta cuestión (véase S/PV.8698), la situación general en África Occidental y el Sahel ha permanecido estable. Se celebraron con éxito elecciones presidenciales y legislativas en el Togo y Malí, y el control de constitucionalidad ha avanzado en Gambia. Sin embargo, persisten muchos problemas graves. La enfermedad por (COVID-19) ha añadido otra capa de complejidad a la situación regional y socava el desarrollo económico y social de la región.

En los últimos meses, mediante sus buenos oficios y sus esfuerzos de mediación, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) ha desempeñado un papel importante en la promoción de la paz y la estabilidad en la región. China valora sus esfuerzos y contribuciones bajo la dirección del Representante Especial, sobre todo durante el difícil contexto de la pandemia de COVID-19.

La COVID-19 sigue propagándose en la región. La prioridad de la UNOWAS es seguir de cerca la evolución de la pandemia, evaluar sus repercusiones y ayudar a los países de la región a sensibilizar, aumentar la preparación, fortalecer y promover la atención sanitaria, salvar vidas y mitigar los efectos del brote.

En vista del informe más reciente del Secretario General (S/2020/585) y de la situación sobre el terreno, quisiera compartir algunas observaciones más.

En primer lugar, debemos alentar a los países de la región a resolver sus diferencias mediante el diálogo. Muchos de esos países, entre ellos Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea y el Níger, celebrarán importantes elecciones este año. Hemos visto cómo aumentan las tensiones en algunos países, y los preparativos electorales también se ven afectados por la pandemia.

Para crear un entorno externo favorable, la comunidad internacional debe alentar a las partes pertinentes a aumentar la confianza mutua y resolver las diferencias de manera pacífica mediante el diálogo y las consultas. China apoya la constante labor de buenos oficios y los esfuerzos de mediación de la UNOWAS para ayudar a garantizar unas elecciones pacíficas, creíbles y transparentes en esos países, sobre la base del pleno respeto de su titularidad nacional.

En segundo lugar, debemos ayudar a los países de la región a eliminar las causas raigales de la inestabilidad mediante el desarrollo. El subdesarrollo es la causa fundamental de muchos problemas y amenazas regionales. La comunidad internacional debe seguir promoviendo el desarrollo socioeconómico de la región, en especial mediante el aumento de las inversiones en los ámbitos de la agricultura, la salud, la educación, el empleo y la infraestructura.

Alentamos a la UNOWAS a reforzar la coordinación con otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones regionales y subregionales, y a potenciar las sinergias armonizando las iniciativas de desarrollo internacionales y regionales con las estrategias nacionales de los países de la región.

En tercer lugar, debemos aumentar el apoyo a los países de la región para combatir los problemas de seguridad. El terrorismo de Boko Haram, la piratería en el golfo de Guinea y la violencia intercomunal socavan gravemente la seguridad y la estabilidad de la región. Hacemos un llamamiento a todas las partes en conflicto para que atiendan el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial.

China encomia el importante papel que desempeña la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Se necesita más apoyo para fomentar las capacidades de los países de la región de combatir con más eficacia el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. La comunidad internacional debe prestar más asistencia humanitaria a la región y asegurar su entrega oportuna a los grupos más vulnerables.

Como buen amigo y asociado, China es firme partidaria de la paz y la estabilidad en la región. Nos comprometemos a ayudar a la región a eliminar la pobreza, mejorar el bienestar de las personas y promover el desarrollo. Apoyamos una serie de programas de paz y seguridad en la región a través del Fondo Fiduciario para la Paz y el Desarrollo de China y las Naciones Unidas. También aportamos ayuda valorada en 300 millones de yenes para las operaciones contra el terrorismo en el Sahel y la Fuerza del G5 del Sahel.

Desde que comenzó el brote de la COVID-19, China ha estado prestando asistencia a África. Hemos entregado suministros médicos a más de 50 países africanos, incluidos países de la región, y hemos enviado equipo médico a Burkina Faso y Côte d'Ivoire. China cumplirá los compromisos contraídos por el Presidente Xi Jinping en la Cumbre China-África sobre la Solidaridad para luchar contra la COVID-19, celebrada el mes pasado. Comenzaremos, antes de lo previsto, la construcción de la sede de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades este año. También aceleraremos la construcción de los Hospitales de la Amistad entre China y África y forjaremos una alianza entre hospitales chinos con 30 hospitales africanos a fin de ayudar a los países africanos a mejorar su capacidad de prevención y control de enfermedades.

Por último, China seguirá apoyando la labor del Representante Especial y de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental. Colaboraremos con la UNOWAS y la comunidad internacional para ayudar a los países de la región a combatir la COVID-19, mantener la paz y la estabilidad y lograr el desarrollo sostenible.

Anexo IV

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por su excelente exposición informativa, y a la Sra. Ibrahim por la perspectiva interesante y fundamental que nos ha presentado esta mañana.

La República Dominicana acoge con beneplácito las recientes tendencias positivas y las elecciones relativamente pacíficas que tuvieron lugar en la subregión durante este período. Sin embargo, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha perturbado ciertos esfuerzos fundamentales en la subregión. Esperamos que todas las actividades suspendidas debido a la situación sanitaria puedan reanudarse lo antes posible, incluida la Comisión Mixta Camerún-Nigeria.

Asimismo, es importante que puedan concluirse los diversos procedimientos preelectorales, como los procesos de inscripción de votantes y los referendos constitucionales acordados en toda la subregión, y que las venideras elecciones presidenciales en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea y el Níger puedan tener lugar en un clima político inclusivo, seguro y pacífico.

A la República Dominicana le preocupan los efectos de la pandemia en África Occidental y el Sahel, habida cuenta de sus repercusiones en la paz y la seguridad. También nos preocupa que la pandemia muy probablemente exacerbe la actual crisis de seguridad humana, sobre todo en la región del Sahel, debido a la catástrofe humanitaria sin precedente y a la combinación de la pobreza, el cambio climático, el subdesarrollo y los conflictos.

Además, según las estimaciones de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, los efectos económicos afectarán incluso la tasa de crecimiento de Nigeria, la mayor economía de la subregión, que podría disminuir de una previsión inicial del 2,9 % al -3,4 % en 2020, tendencia preocupante para toda la región y directamente vinculada a los efectos de la pandemia.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la subregión también atraviesa por una situación humanitaria sin precedente, teniendo en cuenta que 24 millones de sahelianos necesitan asistencia humanitaria y protección. Esa situación, a su vez, está empeorando debido a los deficientes sistemas de atención de la salud, la inseguridad alimentaria, las violaciones de los derechos humanos, la falta de desarrollo y la persistencia de los conflictos y la inseguridad, todo lo cual está generando desplazamientos en masa. Esta situación precaria será probablemente el detonante de enfrentamientos por la adquisición de los escasos recursos.

La República Dominicana apoya los llamamientos en favor de una respuesta urgente, coordinada y unida a nivel mundial para hacer frente a los desafíos mundiales de la pandemia de COVID-19, y exhorta a que se establezca una cooperación internacional para ayudar a África Occidental y el Sahel a mitigar los efectos de la pandemia y reactivar las economías de los países de la región.

En cuanto a la situación de la seguridad, condenamos los ataques contra civiles llevados a cabo por extremistas violentos y seguimos preocupados por el aumento de la violencia entre comunidades. Esos acontecimientos crean un círculo vicioso que destruye la vida de civiles inocentes, incluidos mujeres y niños, y cierra las puertas del desarrollo a las generaciones futuras que carecen de oportunidades, incluido el acceso a la educación.

Apoyamos a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en sus esfuerzos por fortalecer la reforma del sector de la seguridad a nivel

nacional, y aplaudimos el acuerdo tripartito revisado entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), firmado en febrero, en la Cumbre de los Jefes de Estado del G5 del Sahel. En el acuerdo se reiteró la necesidad de que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí prestara apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, y se adoptaron importantes medidas para garantizar un enfoque más coordinado a la hora de hacer frente a las amenazas a la estabilidad y la seguridad en África Occidental.

Además de los actuales problemas de salud de la COVID-19, debemos analizar y abordar constantemente la aparición de otros factores de inestabilidad para identificar sus causas fundamentales y adoptar medidas para contrarrestarlos. Ello puede lograrse —si hay voluntad política entre los dirigentes de la subregión— mediante el fortalecimiento y la armonización de la aplicación de estrategias regionales para prevenir y resolver esos problemas a fin de asegurar un futuro más prometedor para la subregión y su población.

Para concluir, quisiéramos encomiar al Representante Especial Chambas, a su equipo y a las respectivas organizaciones regionales por todos sus esfuerzos por sostener la paz en África Occidental y el Sahel en esas circunstancias sin precedentes.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Quisiera agradecer a los ponentes sus amplios informes sobre los acontecimientos acaecidos en la región. También quisiera reiterar el pleno apoyo de Estonia a la labor del Representante Especial Chambras y a las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en los últimos seis meses.

Seguimos con gran preocupación el deterioro general de la situación de seguridad en África Occidental y el Sahel. El número de atentados terroristas cada vez mayor y el aumento de la violencia entre comunidades —sobre todo en Burkina Faso, pero también en el centro de Malí y en la zona de tres fronteras de Liptako-Gourma— son sumamente complejos. Acogemos con satisfacción que esas amenazas transnacionales se estén abordando mediante esfuerzos multinacionales como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, que, junto con la Operación Barján dirigida por Francia, ha llevado a cabo con éxito operaciones antiterroristas. Estonia ha venido participando activamente en las iniciativas conjuntas y seguirá haciéndolo.

La clave para una estabilidad duradera en la región es la plena titularidad política de sus Estados. Una presencia efectiva del Estado, es decir, instituciones y servicios estatales y una presencia militar adecuadamente entrenada, es de suma importancia. Una parte esencial de esa presencia del Estado es la lucha contra la impunidad. Instamos a todos los países de la región a que fortalezcan los mecanismos pertinentes de solución de controversias y eliminen con eficacia todas las violaciones y abusos graves de los derechos humanos. Todos los autores de esos delitos deben rendir cuentas, independientemente de su condición.

Seguimos muy preocupados por la situación humanitaria cada vez más grave en algunas zonas de África Occidental y el Sahel. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha agravado más una situación ya complicada. Por lo tanto, es sumamente importante que la ayuda humanitaria llegue a todos los necesitados.

Comprender los agravios a largo plazo y eliminar las causas fundamentales del conflicto deben seguir siendo prioridad en los esfuerzos nacionales e internacionales. Encomiamos a la UNOWAS y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por hacer frente a los efectos del cambio climático en la seguridad en la región, y los alentamos a que sigan haciéndolo. Además, al asegurar la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes en el proceso político, la región se acercará a la estabilidad duradera. Instamos a todas las partes a que adopten nuevas medidas a ese respecto.

Por último, es fundamental que las próximas elecciones que se celebrarán en el segundo semestre del año en varios países de África Occidental y el Sahel se lleven a cabo según lo previsto. Instamos a todas las partes a que no escatimen esfuerzos para asegurar que sean inclusivas, transparentes, creíbles y pacíficas.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

Permítaseme comenzar expresando las más sinceras condolencias de Francia a Côte d'Ivoire por el fallecimiento de su Primer Ministro, Amadou Gon Coulibaly. Habida cuenta de que Côte d'Ivoire está acercándose a un período electoral que es primordial para el futuro del país, Francia rinde homenaje a este gran servidor del pueblo de Côte d'Ivoire.

Francia encomia al Representante Especial y al equipo de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por los esfuerzos que han realizado en los últimos meses, a pesar de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia ya está teniendo graves consecuencias en África Occidental y el Sahel. Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos para apoyar a los países de la región que afrontan múltiples desafíos, ya sea relacionados con la seguridad, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, las consecuencias humanitarias, el desarrollo económico o el cambio climático y sus efectos en la paz y la estabilidad de los Estados.

La situación de la seguridad en la zona sigue siendo frágil, principalmente en el Sahel. La cumbre celebrada en Nuakchot el 30 de junio nos permitió hacer un balance de la situación y de los compromisos compartidos asumidos en Pau. Todos los países de la región y sus asociados reafirmaron su decisión de luchar contra el terrorismo y de intensificar los esfuerzos para lograr una estabilización duradera en la región. En la zona de las tres fronteras entre Burkina Faso, Malí y el Níger, los grupos terroristas prosiguen sus actividades, obligando a miles de personas a huir de la violencia. No obstante, las operaciones militares iniciadas en marzo por Francia y los países del Grupo de los Cinco del Sahel han arrojado resultados, debilitando y desarticulando a los grupos terroristas, ya sea el Estado Islámico del Gran Sáhara o los grupos armados afiliados a Al-Qaida. A ese respecto, observo la neutralización, el 3 de junio, del líder de Al-Qaida en el Magreb Islámico, Abdelmalek Droukdel.

También observamos progresos en el desarrollo y el despliegue de los Estados de la región, y hemos apoyado esos esfuerzos junto con nuestros asociados, principalmente los de la Unión Europea. Francia acoge con beneplácito los anuncios hechos por las autoridades sahelianas en cuanto a la apertura de investigaciones sobre las denuncias de violaciones de los derechos humanos, en particular las relativas a algunos miembros de sus ejércitos, y pide que se identifiquen y se enjuicien a los responsables.

En el ámbito político, el año en curso es decisivo para la consolidación de los procesos democráticos. A ese respecto, me refiero en particular a Guinea y Burkina Faso. En Guinea, las elecciones legislativas y el referéndum del 22 de marzo estuvieron llenos de tensión. La desconfianza entre los agentes políticos sigue siendo enorme. Es fundamental que se entable un diálogo amplio. La elección presidencial de octubre será crucial para proseguir con el proceso político en el país, y es importante que se lleve a cabo de manera transparente, fidedigna e inclusiva.

En Burkina Faso nos preocupa la inseguridad reinante en el norte y el este, que podría obstaculizar el éxito de la celebración de las elecciones de 22 de noviembre. Alentamos a las autoridades a que fortalezcan la presencia del Estado en esas zonas periféricas, con miras a restablecer los servicios básicos y aliviar las tensiones. Es importante consolidar los logros alcanzados en este país, que completó con éxito su transición democrática hace cinco años. Francia respalda el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Organización Internacional de la Francofonía en su apoyo a los procesos políticos de la región.

Por último, la situación en la cuenca del lago Chad debe seguirse de cerca. Francia acoge con agrado los éxitos logrados por los efectivos del Chad contra los grupos terroristas. Alentamos a Nigeria, cuyo papel es esencial, a que aproveche esos éxitos para fortalecer su esfuerzo militar contra Boko Haram. Solamente el restablecimiento de la seguridad permitirá redespregar los servicios básicos, la reanudación de la actividad económica y la adopción de medidas de desarrollo a más largo plazo. También es esencial que se respeten las medidas de los agentes humanitarios y el derecho internacional humanitario.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Juergen Schulz

Quisiera comenzar elogiando la labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y del Representante Especial del Secretario General Mohamed ibn Chambas. La cooperación del Sr. Chambas es un ejemplo perfecto del enfoque holístico necesario para lograr la estabilidad de toda la región. Acogemos con expreso agrado los buenos oficios del Representante Especial y el apoyo constante al diálogo inclusivo. En efecto, el diálogo es esencial, especialmente a la luz de las próximas elecciones en la región.

Tanto la Oficina regional como el Representante Especial del Secretario General gozan del pleno apoyo de Alemania. Apreciamos sobremanera el informe exhaustivo del Secretario General (S/2020/585) y todas sus recomendaciones, en particular sobre el nexo entre el clima y la seguridad. Esperamos con interés el estudio de la UNOWAS sobre las implicaciones del cambio climático para la seguridad.

También agradecemos a la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim su apasionada exposición informativa. Mediante su alegato en favor de las numerosas cuestiones concretas de las que habló, nos presentó de forma muy tangible lo que en el Consejo de Seguridad a menudo examinamos de manera más abstracta. Le damos las gracias por eso.

Al examinar el informe del Secretario General y oír las declaraciones formuladas hoy, quisiera abordar cuatro cuestiones.

En primer lugar, en lo que respecta al clima y la seguridad, las sesiones informativas de hoy han vuelto a poner de manifiesto lo que las instituciones de las Naciones Unidas han documentado una y otra vez, a saber, las considerables repercusiones del cambio climático para la seguridad y la estabilidad de África Occidental y el Sahel. Los efectos del cambio climático han causado un mayor número de conflictos y están exacerbando los ya existentes entre pastores y agricultores. Además, los efectos del cambio climático están dando lugar a controversias por la escasez de recursos y contribuyendo a incrementar la inseguridad alimentaria en la región. Todo eso crea un caldo de cultivo para la violencia, el extremismo violento y el terrorismo y, a menudo, es el punto de partida para que las personas emigren a otras regiones. Por esa razón, era vital incluir el nexo entre el clima y la seguridad en el mandato de la UNOWAS a principios de este año. Consideramos que eso es absolutamente crucial, y no podemos hacer caso omiso de la realidad por más tiempo.

En segundo lugar, hoy también se habló mucho sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La desigualdad de género es, obviamente, prevalente. Las mujeres y las niñas siguen siendo el principal objeto de la violencia sexual y de género. Por lo tanto, encomiamos que se haya integrado la dimensión de género en la labor de la UNOWAS. Acogemos con beneplácito los esfuerzos encaminados a incrementar la participación significativa de las mujeres en los procesos políticos y de seguridad. Es necesario hacer mucho más. Aunque la igualdad de género no es un objetivo en sí mismo, la participación plena, efectiva e igualitaria de las mujeres aumenta considerablemente las posibilidades de lograr la paz y estabilidad sostenibles en la región.

En tercer lugar, en lo que respecta a la cooperación regional, todos los desafíos que afronta la región solo pueden superarse mediante la cooperación regional. Muchos de los oradores que me precedieron en el uso de la palabra se refirieron a ese hecho. La UNOWAS está colaborando con éxito con los asociados regionales, y la coordinación con otras entidades de las Naciones Unidas, tales como la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, las respectivas oficinas en los países, los organismos de las Naciones Unidas y la Comisión de Consolidación de

la Paz, sigue siendo importante. Alemania encomia la actual cooperación regional, incluida la participación del Grupo de los Cinco del Sahel y la labor de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Al mismo tiempo, toda colaboración internacional debe ir de la mano de los principios de titularidad nacional. Los Gobiernos tienen la responsabilidad primordial de fomentar la confianza en las instituciones del Estado, velar por el estado de derecho, garantizar el respeto de los derechos humanos, colaborar con la sociedad civil e integrar a las mujeres y los jóvenes.

En ese contexto, es alentador tener noticias de acontecimientos tan positivos como los nuevos progresos logrados en Gambia. Sin embargo, nos siguen preocupando las tensiones y la violencia en el contexto de los procesos electorales en Guinea y Guinea-Bissau, por ejemplo. Seguimos profundamente preocupados por el deterioro de la situación de la seguridad en África Occidental y el Sahel, en particular en Burkina Faso, Malí y la cuenca del lago Chad. El aumento de las actividades terroristas y de la delincuencia organizada, la violencia entre comunidades, las continuas tensiones políticas, las violaciones y los abusos de los derechos humanos y las crisis humanitarias exacerbadas son alarmantes y, a menudo, se refuerzan mutuamente.

Antes de concluir, quisiera decir unas últimas palabras sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La actual crisis de COVID-19 y sus consecuencias humanitarias y socioeconómicas están agravando la ya difícil situación de la región. El llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, que la semana pasada el Consejo de Seguridad hizo suyo en la resolución 2532 (2020), tiene una importancia esencial, vital literalmente, para África Occidental y el Sahel. Alemania encomia los esfuerzos de numerosos Gobiernos para frenar la propagación de la pandemia. Al mismo tiempo, instamos a todos los agentes a que respeten plenamente los derechos humanos. La preservación de la libertad de opinión y expresión, así como el acceso a la información, siguen siendo más importantes si cabe en estos momentos difíciles.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Indonesia ante las Naciones Unidas, Muhsin Syihab

Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Mohamed ibn Chambas y a la Coordinadora de la Association des Femmes Peules et Peuples Autochtones du Tchad, Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, por sus amplias exposiciones informativas. También quisiera encomiar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel por la labor que ha llevado a cabo en la región.

La reunión de hoy se celebra en un contexto sumamente difícil en África Occidental y el Sahel: el volátil entorno de seguridad, el empeoramiento de la situación humanitaria y la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En ese contexto, quisiera subrayar tres aspectos.

En primer lugar, acogemos con satisfacción los progresos registrados en la región en varios frentes, incluida la celebración de elecciones, así como otras formas de progreso en el proceso político de varios países, como se señala en el informe del Secretario General (S/2020/585), a pesar de los nuevos problemas derivados de las medidas restrictivas resultantes de la COVID-19. Hacemos notar que se están adoptando medidas concretas para aumentar la participación de las mujeres en la esfera política. Encomiamos los esfuerzos que realizan todas las partes interesadas de la región para garantizar la consolidación de la democracia, la paz y la seguridad, así como el desarrollo sostenible. Consideramos que es necesario seguir fomentando la capacidad de los Gobiernos nacionales y las organizaciones regionales a ese respecto.

En segundo lugar, la situación de la seguridad en la región sigue siendo motivo de preocupación. El número de casos de ataques complejos contra civiles y fuerzas de seguridad sigue siendo elevado. Eso tiene consecuencias humanitarias devastadoras, sobre todo cuando la región enfrenta la pandemia de COVID-19.

También estamos profundamente preocupados por la persistencia de la violencia intercomunitaria en la región. Consideramos que es fundamental fortalecer los mecanismos de solución de controversias con base en las comunidades y seguir realizando esfuerzos de estabilización para relajar las tensiones y dismantelar las milicias.

Encomiamos la determinación de los Gobiernos de la región para hacer frente a los problemas de seguridad transfronterizos e intersectoriales, en particular por conducto del Grupo de los Cinco del Sahel y su Fuerza Conjunta, así como de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Consideramos necesario seguir apoyando a los países de la región en sus esfuerzos por hacer frente al terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada. También subrayamos las cuestiones planteadas por el Representante Especial Chambas sobre la importancia de apoyar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la implementación de su plan de acción 2020-2024 sobre la erradicación del terrorismo.

En tercer lugar, es importante aliviar la grave situación humanitaria. Incluso antes de la pandemia de COVID-19, la región ya sufría una aguda crisis humanitaria, con un alto nivel de desplazamiento e inseguridad alimentaria. La creciente inestabilidad y la pandemia de COVID-19 aumentarán aún más el número de personas necesitadas de asistencia humanitaria. Hacemos un llamamiento a todos los asociados internacionales a aportar los fondos necesarios para poder brindar asistencia vital a la población. También es fundamental facilitar y sostener la prestación sin obstáculos de la asistencia y el socorro humanitarios, incluso en las zonas de difícil acceso.

Para concluir, debo decir que los numerosos desafíos a los que se enfrentan los países de África Occidental y el Sahel requieren esfuerzos concertados y amplios que abarquen los problemas de la seguridad, la asistencia humanitaria, los derechos

humanos y el desarrollo. Compartimos el convencimiento de que el cambio climático está exacerbando los riesgos de seguridad, como dijo el Representante Especial, a la vez que afectan la situación humanitaria en la región. Suscribimos plenamente la opinión del Secretario General de que es importante redoblar los esfuerzos encaminados a abordar las causas fundamentales, aumentar la inversión en desarrollo humano y promover la cohesión social. Los asociados internacionales deben seguir apoyando los esfuerzos que se realizan en los planos nacional y regional para garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo en África Occidental y el Sahel.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Túnez y Sudáfrica, así como de San Vicente y las Granadinas (A3+1).

Para comenzar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed ibn Chambas, por su ilustrativa exposición informativa, su dedicación a la promoción del diálogo y su perenne determinación de trabajar por la estabilización de la situación en la región. También encomio a la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, cuyas pertinentes observaciones demuestran su voluntad de fomentar la conciencia sobre los efectos adversos del cambio climático, sobre todo en una región que ya enfrenta diversos desafíos.

El año 2020 ha sido el año de varias elecciones que se han llevado a cabo de manera normal, aún a pesar de celebrarse en un contexto marcado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Algunas de esas elecciones, como las celebradas en Malí, dieron lugar a la irrupción de las mujeres como fuerza política, y muchas de ellas fueron elegidas para la Asamblea Nacional. El A3+1 acoge con beneplácito esa tendencia que fortalece las bases de la democracia y el estado de derecho, a la vez que crea los fundamentos para una gestión más consensuada y pacífica del poder.

Encomiamos el papel fundamental desempeñado por el Representante Especial del Secretario General y sus eficaces esfuerzos por promover, mediante el ejercicio de sus buenos oficios, la diplomacia preventiva. Sin esto, muchas situaciones de crisis podrían haberse agravado. A este respecto, cabe reconocer la labor que realiza la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel (UNOWAS) para fortalecer las instituciones democráticas fomentando el diálogo entre los agentes políticos y promoviendo la paz y la coexistencia pacífica entre los diferentes sectores de la sociedad y las comunidades. Alentamos a la UNOWAS proseguir con esos esfuerzos, sobre todo en estos momentos en que la subregión se apresta para la celebración de las elecciones generales previstas en cinco países, algunas de ellas en entornos tensos. Mediante una buena cooperación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), cuyo Protocolo sobre la Democracia y la Buena Gobernanza es esencial, la UNOWAS debe ayudar a garantizar que todas estas elecciones previstas se celebren en un ambiente tranquilo y estable, sobre todo considerando el difícil contexto de seguridad y la pandemia de COVID-19.

Además de su mandato tradicional, la UNOWAS tendrá que dedicar aún más esfuerzos a ayudar a los países a hacer frente a lo que se ha convertido en la prioridad principal, a saber, la lucha contra los grupos terroristas armados, cuyas acciones no perdonan ni a las fuerzas armadas ni a la población civil de los países en los que tratan de operar. Estos grupos terroristas, que agudizan las tensiones intercomunitarias, están obligando a miles de personas, en su mayoría mujeres y niños, a huir de sus hogares.

En el Sahel, una región en la que el cambio climático, los conflictos armados y la fragilidad de los sistemas de salud agravan las dificultades, la pandemia de COVID-19 está exacerbando una situación ya de por sí desastrosa que ha hecho a la población particularmente vulnerable a las enfermedades, el hambre y otras calamidades, y echando atrás avances arduamente logrados en ámbitos como el crecimiento económico, la reducción de la pobreza la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Según los organismos de las Naciones Unidas, se prevé que 3,5 millones de personas enfrentarán una inseguridad alimentaria entre aguda a grave, de ellos, 3,1 millones desplazados internos, repatriados y personas en riesgo

de apatridia. Encomiamos las iniciativas puestas en práctica por la CEDEAO para mitigar el impacto de la pandemia.

Frente a esa situación, el A3+1 considera que la única estrategia correcta para invertir la preocupante tendencia actual es aplicar un enfoque integral que aborde las causas fundamentales del terrorismo y la violencia intercomunal mediante el alivio de la pobreza y la realización de inversiones en desarrollo humano. También consideramos fundamental hacer hincapié en la ejecución de más acciones a nivel comunitario, como la celebración de diálogos intercomunitarios sobre la prevención de la violencia entre las comunidades. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la convocatoria y los resultados del taller sobre buenas prácticas para la prevención y resolución de los conflictos entre agricultores y ganaderos, organizado conjuntamente por la UNOWAS y la CEDEAO, que consideramos como una iniciativa positiva para abordar el tema de la violencia entre las comunidades. Al respecto, el Grupo A3+1 encomia las medidas adoptadas por algunos países para fortalecer la participación de las mujeres y de los jóvenes en la aplicación de las estrategias nacionales para la paz, la seguridad, el desarrollo y la lucha contra la COVID-19. Esos acontecimientos positivos contribuirán considerablemente a una titularidad nacional más amplia y a una participación significativa de todas las poblaciones en las actividades de consolidación de la paz en sus respectivos países.

El Grupo A3+1 continúa sumamente preocupado por la persistencia de los desafíos relativos al tráfico de drogas, la delincuencia organizada y la piratería marítima, que los grupos terroristas utilizan como medio de financiación para sus actividades delictivas. En ese sentido, encomiamos la excelente labor de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en el fortalecimiento de las capacidades de interceptación de los Estados de la región, que ha dado lugar a importantes incautaciones de drogas en Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, el Senegal y Malí, así como a la detención y condena de los individuos implicados en esos delitos.

Además de los apremiantes desafíos mencionados, el Grupo A3+1 considera que la UNOWAS, mediante su función de coordinación, debe ayudar a los países de la subregión a hacer frente al efecto acumulativo de la inseguridad, las repercusiones del cambio climático y las consecuencias económicas y sociales de la pandemia de COVID-19. Asimismo, debe apoyar las medidas adoptadas por aquellos Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO que ya hayan puesto en marcha un plan de respuesta a la pandemia, teniendo en cuenta la lucha contra la propagación de la enfermedad y la recuperación económica posterior a la pandemia.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos de colaboración entre la CEDEAO, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y la Unión Africana encaminados a desplegar 3.000 efectivos de la Fuerza Africana de Reserva en el Sahel para seguir luchando contra el terrorismo. Es hora de redoblar esfuerzos para combatir la inseguridad y estabilizar la subregión a nivel militar, recurriendo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, las fuerzas del G5 del Sahel, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y las fuerzas de los Estados asociados. Esperamos que ello vaya acompañado de una financiación sustancial que permita la aplicación de medidas de desarrollo en beneficio de los pueblos de la subregión. Las diversas estrategias pensadas para el Sahel y los demás planes de desarrollo deberían dejar de ser un simple lema y convertirse realmente en un factor impulsor para la movilización de recursos financieros, algo que África Occidental y sus Estados miembros necesitan con urgencia.

Esperamos que la comunidad internacional cumpla con sus compromisos de ayudar a la región a dejar atrás la situación actual, incluso mediante el desembolso de las contribuciones prometidas a la región, ya que se necesita una financiación sustancial para que se puedan aplicar medidas de desarrollo que beneficien a la población de esa vasta zona.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Dmitry Polyanskiy**

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Mohamed ibn Chambas, y a la Coordinadora de la Association des Femmes Peules et Peuples Autochtones du Tchad, Hindou Oumarou Ibrahim, por sus exposiciones informativas.

Compartimos las preocupaciones expresadas por el Sr. Chambas con respecto a un mayor deterioro de la situación de seguridad en África Occidental, especialmente en el Sahel. Las actividades terroristas, los conflictos interétnicos e intercomunitarios, el tráfico de drogas y la delincuencia organizada presentan un alcance geográfico cada vez más amplio en la región. La ideología extremista está atrayendo nuevos adeptos. Casi todas las semanas recibimos informes sobre trágicas pérdidas de vidas a causa de atroces actividades terroristas. Malí, Burkina Faso y el Níger se han convertido en Estados de primera línea, literalmente. Nos preocupa que el grupo terrorista Boko Haram se haya vuelto más activo en la cuenca del lago Chad. Reafirmamos nuestro pleno apoyo a todos quienes participan en la difícil lucha contra el terrorismo en la región.

Otro factor nuevo y extremadamente peligroso para la seguridad y la estabilidad en África Occidental es la pandemia de enfermedad por coronavirus. La enfermedad afecta de manera indiscriminada, tanto en los países estables como en los más vulnerables. Los servicios sociales y las escuelas dejan de funcionar y los centros de atención sanitaria se ven sometidos a una enorme presión. Esta preocupante situación beneficia únicamente a quienes están interesados en una mayor desestabilización de la región: los terroristas y demás elementos perturbadores. No se han evaluado aún las repercusiones del coronavirus para los países de África Occidental, pero está claro que un número creciente de personas necesitarán asistencia humanitaria y otras formas de apoyo.

A pesar de una serie de problemas, la evolución de la vida política en los países de la región demuestra que, incluso en las difíciles circunstancias actuales asociadas a la pandemia, los Estados y las instituciones públicas de África han logrado asumir con éxito sus tareas. En ese sentido, esperamos que las elecciones parlamentarias y presidenciales previstas para el segundo semestre de 2020 en diversos países de la región se celebren de manera democrática, transparente y legítima y en el marco de un estricto respeto de la soberanía nacional, como sucedió durante el período examinado en el informe del Secretario General (S/2020/585). Además, debe estar excluida la injerencia de agentes extranjeros en esos procesos.

La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) se enfrenta a tareas complicadas y de gran envergadura: promover la solución de las crisis regionales, participar en la mediación política, ayudar a fortalecer las instituciones del Estado, aplicar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y coordinar otro tipo de presencias de las Naciones Unidas sobre el terreno. Por otro lado, el buen funcionamiento de la Oficina depende directamente de la eficacia de su coordinación con las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el Grupo de los Cinco del Sahel y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. Algunas cuestiones, como la lucha contra la piratería y la demarcación de la frontera entre el Camerún y Nigeria, requieren una cooperación estrecha entre la UNOWAS y su homóloga en la región vecina: la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central.

Para concluir, quisiera destacar que Rusia acoge con beneplácito el compromiso personal y los esfuerzos del Sr. Chambas para ayudar a los países de África Occidental, el Sahel y la cuenca del lago Chad a superar las dificultades actuales. No hay duda de que la UNOWAS merece ser encomiada por los importantes logros obtenidos en la región.

Anexo XI**Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe**

Como siempre, damos las gracias al Sr. Chambas por informarnos sobre la situación y por la actividad de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en los primeros seis meses de su nuevo mandato trienal.

De la exposición del Sr. Chambas se desprende claramente que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha añadido un nuevo grado de complejidad a una situación que ya era difícil, y el Reino Unido valora que el Sr. Chambas esté haciendo esfuerzos para adaptarse a esa nueva dinámica.

Asimismo, expreso mi agradecimiento a la Sra. Ibrahim por haber traducido los análisis que podemos leer en los informes en una historia humana auténtica. Su exposición ha puesto claramente de manifiesto los desafíos que supone el cambio climático para las sociedades de la región y la necesidad de una buena gobernanza, además de desarrollo y seguridad. También se necesita, como ha dicho, un pacto verde. Se trata de cuestiones que preocupan también al Reino Unido, como próximo anfitrión de la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y como impulsor del objetivo “reconstruir mejor” en nuestra labor de financiación para el desarrollo.

Sabemos que la confluencia de factores negativos en el Sahel plantea un desafío singular y complejo: el subdesarrollo crónico, la pobreza extrema, la marginación, la inseguridad, las lagunas de gobernanza de las que se aprovechan agentes malintencionados y la exacerbación de la competencia por los recursos a causa —como ha recordado también la Sra. Ibrahim— del cambio climático. La pandemia de COVID-19 tal vez complique esos desafíos, pero no es su causa, y la persistencia de nuestros esfuerzos para hacer frente a los factores subyacentes de la pobreza y la inestabilidad en la región sigue siendo fundamental.

Al Reino Unido le preocupa sobremanera el deterioro de la situación humanitaria que ha descrito el Representante Especial del Secretario General Chambas. Con más de 15 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria y más de 3 millones de desplazados solo en el Sahel, es fundamental que nuestra respuesta pueda llegar a los más necesitados. En ese contexto, instamos a todas las partes a que garanticen el acceso y la circulación sin trabas de la asistencia humanitaria a fin de permitir la entrega de bienes y la prestación de servicios esenciales. De lo contrario, la inseguridad alimentaria y las necesidades en materia de protección seguirán aumentando. Ello incidirá especialmente en las mujeres y las niñas, que están cada vez más expuestas a la violencia de género y a otros abusos de los derechos humanos.

El Reino Unido comparte la preocupación de otros por el deterioro de la situación de la seguridad, en particular en Malí y Burkina Faso. Exhortamos a todas las partes a que respeten las normas de derechos humanos y el derecho internacional humanitario. A ese respecto, debemos tener presentes las trágicas consecuencias que las violaciones ejercen en el plano humano y como factor impulsor de la violencia. Exhortamos a todos los Gobiernos del Grupo de los Cinco del Sahel a que lleven a cabo investigaciones justas y transparentes sobre las presuntas violaciones perpetradas por las fuerzas de seguridad del Estado y hagan que los autores rindan cuentas ante la justicia.

El aumento de la violencia extremista y terrorista en la cuenca del lago Chad, en particular el reciente ataque contra un recinto humanitario de las Naciones Unidas, también es profundamente preocupante. Esos ataques provocan el riesgo de que

aumenten los desplazamientos y se incremente aún más el número de desplazados internos en los campamentos.

Dado que nos acercamos rápidamente a la fecha de las elecciones presidenciales en varios países, reviste más importancia que nunca dar prioridad a la prevención y preservar la estabilidad. El Reino Unido está particularmente alarmado por la violencia en Guinea en los últimos meses y la perspectiva de que se exacerbe más a medida que se aproxima la fecha de las elecciones. Es esencial evitar un retroceso en materia de gobernanza, rendición de cuentas, acceso a la justicia y derechos humanos con objeto de garantizar un entorno propicio para la celebración de elecciones libres, justas, oportunas y dignas de crédito. Por esa razón, esperamos sinceramente que, como dijo el Sr. Chambas, 2020 se caracterice por la consolidación democrática y por unas elecciones dignas de crédito, inclusivas y pacíficas, y por que quienes deban abandonar el poder tras esas elecciones garanticen un traspaso del poder sin fricciones.

Volviendo a la pandemia mundial de coronavirus, el Reino Unido tiene la mirada puesta en los desafíos que afrontan los países vulnerables de toda África Occidental y el Sahel y está trabajando con ahínco para apoyar a los más necesitados. Estamos decididos a hallar una respuesta a nivel mundial. El mes pasado, el Reino Unido fue anfitrión de la Cumbre Mundial sobre la Vacunación, en la que se recaudaron 8.800 millones de dólares en pro de la inmunización de 300 millones de niños. Hemos anunciado un total de casi 1.000 millones de dólares para la respuesta a la COVID-19, entre los que se incluyen 20 millones de dólares para el fondo de respuesta de la Unión Africana. Por supuesto, la respuesta internacional a la COVID-19 no debe provocar que se desvíen los recursos esenciales de otras labores cruciales mediante las cuales se trata de abordar los factores subyacentes a la pobreza y la inestabilidad, por lo que agradecemos que se haya mejorado la coordinación en todo el sistema de las Naciones Unidas con respecto a la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Es esencial que todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las entidades de desarrollo esenciales, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se movilicen en apoyo de los esfuerzos de consolidación de la paz en la región.

El Sr. Chambas y el sistema de las Naciones Unidas tienen, en todo su ámbito de responsabilidad, una tarea increíblemente complicada que acometer en una región en la que existe una compleja interrelación de desafíos. Damos las gracias al Sr. Chambas por toda la labor que tanto él como las operaciones de las Naciones Unidas en toda la región están acometiendo para abordar esos desafíos. La población de la región necesita sobremanera que lo logremos.

Anexo XII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta Interina de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Cherith Norman-Chalet**

Me alegro de verlo, Sr. Presidente, así como de escuchar al Representante Especial del Secretario General Chambas exponiendo su labor.

Como ya han señalado hoy algunos colegas, África Occidental se enfrenta a una serie de desafíos, pero la nueva amenaza de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha acarreado sus propios efectos políticos y económicos negativos. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la exposición informativa que ha realizado hoy el Sr. Chambas sobre la evolución de los efectos de la crisis. Estamos sumamente agradecidos a la Sra. Ibrahim por la vehemente descripción que ha hecho de los retos a los que se enfrentan su país y la región en su conjunto.

Con el aumento de la inestabilidad y la crisis de la COVID-19, 2020 se ha presentado como un año crítico para el futuro de África Occidental y del Sahel. En África Occidental se celebrarán cinco elecciones presidenciales entre octubre y diciembre, concretamente en Guinea, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana y el Níger. Esperamos que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel desempeñe un papel constructivo al fomentar que esas elecciones sean libres, justas y transparentes.

Los países de África Occidental y del Sahel también están lidiando con importantes amenazas a la paz, la seguridad y la estabilidad debido a la confluencia de las tensiones políticas internas, la pandemia de COVID-19, la violencia de los grupos armados y el empeoramiento de la seguridad alimentaria y la situación humanitaria. Los Estados Unidos llevan mucho tiempo colaborando con los países de la región para fortalecer los sistemas de salud a fin de responder a los brotes de enfermedades de esa índole, y mantendremos nuestro firme apoyo. El Gobierno del Presidente Trump ha asignado más de 12.000 millones de dólares a la respuesta mundial a la COVID-19, destinados, entre otros ámbitos, al desarrollo de vacunas y terapias, a los esfuerzos en pro de la preparación y a la asistencia humanitaria. Esa cantidad se suma a los más de 170.000 millones de dólares que los Estados Unidos han invertido en sanidad a nivel mundial y en asistencia humanitaria durante el último decenio.

No obstante, nos preocupa la creciente inestabilidad en todo el Sahel, concretamente en algunas partes de Nigeria. Condenamos enérgicamente la sobrecogedora violencia —tanto la perpetrada por los terroristas como la de los grupos delictivos— que se ha cobrado tantas vidas. Apoyamos los esfuerzos que realizan los países afectados para hacer frente a los grupos extremistas violentos y seguimos insistiendo en la necesidad de proteger a los civiles y de fomentar la confianza de los ciudadanos en las fuerzas de seguridad y en los Gobiernos de la región. Los Estados socavan su propia credibilidad cuando las autoridades, especialmente las fuerzas de seguridad, perpetran violaciones o abusos de los derechos humanos. Exhortamos a los Gobiernos regionales a que fortalezcan las instituciones estatales y lleven a cabo una buena gobernanza en favor de sus ciudadanos a fin de mejorar la estabilidad en el Sahel.

También compartimos la preocupación expresada por el Representante Especial Chambas en relación con la violencia que se sigue expandiendo por toda la región. Los Estados Unidos están adoptando políticas y programas para hacer frente a la violencia procedente del Sahel que se extiende a la costa de África Occidental, especialmente desde el ataque de 10 de junio en la zona septentrional de Côte d'Ivoire y los secuestros a cambio de rescates llevados a cabo en 2019 en la zona septentrional de Benin.

En Malí, estamos haciendo un seguimiento de las últimas manifestaciones, cuyos participantes exigen la dimisión del Presidente Keita. Exhortamos a todos los agentes a que entablen un diálogo y actúen con moderación y reafirmamos el derecho a la libertad de reunión pacífica, especialmente la que se lleva a cabo con objeto de realizar manifestaciones pacíficas. Brindamos nuestro apoyo a la delegación de alto nivel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental que se envió con el fin de que halle una solución sostenible a los disturbios, especialmente a las tensiones en torno a la elección de los miembros de la Asamblea Nacional, cuyo resultado inicial fue anulado por el Tribunal Constitucional. Seguimos oponiéndonos a todo esfuerzo que vaya encaminado a lograr un cambio del Gobierno de Malí que no se lleve a cabo con arreglo al procedimiento estipulado en la Constitución. Confiamos además en que los miembros del Consejo se unirán a nosotros para instar a las partes signatarias del Acuerdo de Argel a que cumplan los parámetros de aplicación del mandato recientemente prorrogado de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Ello impulsaría considerablemente los esfuerzos en pro de la estabilización de Malí y el Sahel en general.

Anexo XIII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mohamed ibn Chambas, su amplia exposición informativa. También doy las gracias a la Coordinadora de la Association des Femmes Peules et Peuples Autochtones du Tchad, Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, por su contribución.

Nos alienta ver que las elecciones se hayan llevado a cabo pacíficamente en Malí, Guinea y el Togo. Sin embargo, los preparativos para las elecciones en algunos países se han estancado. La discordia política entre las partes sigue dificultando el diálogo y la reconciliación nacionales en diversos países.

Seguimos muy preocupados por los reiterados atentados terroristas contra civiles y las fuerzas de defensa y seguridad de la región, en particular en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria. Nos sumamos al Secretario General y a otros Estados Miembros para condenar los múltiples atentados terroristas cometidos los días 9, 10 y 13 de junio contra civiles y un centro humanitario de las Naciones Unidas en Nigeria.

Además, el deterioro de la situación humanitaria y las violaciones de los derechos humanos en la región también nos preocupan. Según se informa, en 2020, 24 millones de sahelianos seguirán necesitando asistencia humanitaria. Se estima que en África Occidental y el Sahel un total de 19,1 millones de personas padecerán inseguridad alimentaria durante el período de escasez, de junio a agosto, lo que representa un aumento del 77 % en comparación con 2019 y la cifra más alta registrada en una década. Además, el brote de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) supone un mayor riesgo de inestabilidad e inseguridad para la región de África Occidental y el Sahel.

También nos preocupa el hecho de que el contrabando y el tráfico de drogas en África Occidental estén aumentando. Las recientes incautaciones de 120 kilogramos de cocaína en el Senegal y 405 kilogramos de cocaína en Côte d'Ivoire demuestran que se debe prestar más atención al problema. Con ese telón de fondo, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, exhortamos a los interesados y agentes políticos pertinentes de Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana y Guinea a que colaboren y lleguen a un consenso para que las próximas elecciones puedan celebrarse de manera inclusiva, transparente, creíble y pacífica.

En segundo lugar, instamos a todas las partes interesadas a que sigan colaborando en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en toda la región de África Occidental y el Sahel. Acogemos con beneplácito los recientes comunicados de prensa del Consejo de Seguridad sobre los actos de terrorismo en Malí (SC/14213) y Nigeria (SC/14216), así como sobre el Grupo de los Cinco del Sahel (SC/14211). Nos sumamos al Secretario General para acoger con beneplácito la aprobación, el 21 de diciembre de 2019, del plan de acción que impulsan los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) con miras a erradicar el terrorismo en el período 2020-2024.

En tercer lugar, nos sumamos a otros Estados Miembros para expresar nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial para luchar contra la pandemia de COVID-19. Instamos a los Gobiernos y a otras partes pertinentes de la región a cumplir sus obligaciones y responsabilidades de aplicar el derecho internacional humanitario y velar por que la asistencia humanitaria llegue sin obstáculos a quienes más la necesitan.

En cuarto lugar, pedimos que se aplique un enfoque coherente e integrado de la seguridad, los problemas humanitarios y de desarrollo y el cambio climático. Apoyamos todas las iniciativas y esfuerzos encaminados a mejorar la cooperación y las asociaciones regionales e internacionales para promover un mayor desarrollo socioeconómico, prevenir y resolver los conflictos entre agricultores y pastores y abordar sus causas fundamentales. Subrayamos la importancia de la participación e implicación plenas, igualitarias y significativas de las mujeres en el mantenimiento y la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Por último, pero no menos importante, encomiamos los incansables esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Unión Africana, la CEDEAO y el Mecanismo de Mando Conjunto de la Coalición para el Sahel.

Reiteramos nuestro compromiso de trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, los miembros del Consejo de Seguridad y los asociados internacionales y regionales a fin de hacer frente a las amenazas combinadas del terrorismo y la delincuencia organizada para la paz y la seguridad internacionales y construir una paz, una seguridad y un desarrollo sostenidos para la región.
